

b 4

CRITICA
MUSICAL

HOMENAJE A MARSHALL BARTHOLOMEW

Impacto causó en 1941 la visita del Glee Club de la Universidad de Yale, conjunto coral que tuvo grandes y merecido éxito en varias ciudades del país y dio un impulso esencial a la formación de los primeros coros universitarios chilenos. Fue en homenaje a los 90 años de su director de entonces, Marshall Bartholomew, que el Coro del Departamento de Música de la Universidad de Chile, Sede Norte, guiado por Ruth Godoy, ofreció en el Teatro Antonio Varas un concierto con el alto auspicio de la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica.

El programa —que reunía páginas de los más variados períodos, idiomas, géneros y estilos— mostró a una agrupación habitualmente bien equilibrada, sin logros ni quebrantos descomunales. Podrían mejorarse las fonéticas del inglés y francés, lo mismo que la pulcritud de afinación, tan sólo relativa, sobre todo en algunos trozos iniciales (Scarlati, Brahms, Durango). Pero en general comprobamos una serie de aciertos, en los que realmente llegó el público la significación de la obra.

Entre los motetes destacó el "Vere languores nostros", de Victoria, por su bien mantenida suavidad. Otros puntos atractivos de la parte antigua fueron "I vaghi fiori", de Palestrina, que Ruth Godoy dirigió hábilmente; el madrigal "Toa Joan con la gaitilla", de Mateo Flecha, demostración de virtuosismo vocal, y la canción de cuna, de William Byrd, vertida con sonoridad dulce y suelta.

Las damas se distinguieron en "Liebe", de Schubert, para voces femeninas. Momentos altos del coro mixto no acompañado fueron "Burruta Maria", de Gustavo Becerra, y especialmente el "Alleluia", de Randall Thompson, plasmado con tierna blandura. En un "negro spiritual", Nibaldo Parra exhibió su rotunda voz de barítono.

Particular interés tuvieron los ejemplos de música colonial de América del Sur, pertenecientes a la Antología de Samuel Claro, editada en 1974. El villancico de Navidad "Pues mi Dios ha nacido", de Matías Durango, cuyo manuscrito se halla en el archivo de la Catedral de Santa Fe, en Bogotá, es una obra cuyo sereno encanto se vio apenas disminuido por el clavecín ligeramente desafinado y la entonación incierta del conjunto. El villancico de negros "Pascualillo", anónimo cuzqueño del siglo XVIII, equivale a toda una fiesta de ritmos alegres. Igualmente anónimo y de la misma época, proveniente de la región de los indios moxos al oriente de Bolivia, el villancico "El día del Corpus" ostenta —fuera del "continuo"— un acompañamiento de violín, simpáticamente realizado por Cástor Narváez, que agrega carácter al maravilloso colorido local hallable de la festividad. Categoría sobresaliente tuvo la participación de los cantantes invitados. La soprano Patricia Vásquez lució su material amplio, cálido y bien redondeado, el tenor José Quilapí una voz límpida, dúcil y de excelente calidad. Correctísima, Gabriela Pérez al clavecín.

Es de esperar que las tres valiosas composiciones se repitan muchas veces con los mismos intérpretes, para que las entregas futuras alcancen un grado de coordinación y afianzamiento que no pudieron tener en esta oportunidad.

Federico Heinlein

En marcuio, 1975. 6-XII-1975. P. 30.

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homeaje a Marshall Bartholomew Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile